



III Concurso de microrrelatos

1

¡Pesadillas y momentos terroríficos!

El profesorado integrante del equipo de apoyo a la biblioteca ha seleccionado los relatos ganadores de la III edición del concurso de microrrelatos quedando el fallo del jurado de la siguiente manera:

Categoría:1ºy 2ºde la ESO.

1er PREMIO:

“El hospital de los olvidados”

Noelia Soto Espinar. 2º ESO A.

Categoría:3ºy 4ºde la ESO.

1er PREMIO:

“La noche de las gemelas”

Ainara Pérez Romero. 3º ESO C.

Categoría: Bachillerato y Ciclos Formativos.

1er PREMIO:

“Noche de chicas”

Elena González Mora. 1º BTO A.



<https://iescastulo.es/>

MICRORRELATOS TERRORÍFICOS



El Hospital de las olvidadas



En un pueblo desolado, se alzaba un hospital psiquiátrico abandonado, donde se decía que los pacientes nunca volvían a salir. Un grupo de jóvenes decidió explorar el lugar.

Al cruzar las puertas, un calor acre los envolvió, junto con el eco de gritos lejanos. Las luces parpadaban y las paredes, manchadas, parecían respirar. Laura encontró un expediente con la foto de una paciente desaparecida. Al tocarla, una sensación helada recorrió su brazo.

De repente, las puertas se cerraron. Sombras deformes comenzaron a moverse, revelando ojos vacíos y sonrisas desfiguradas. Una a una, los jóvenes fueron arrastrados por esas sombras, sus cuerpos tenidos en ángulos imposibles. Los gritos se ahogaron en la oscuridad. Al final, solo quedó el silencio. El hospital atrapaba no solo cuerpos, sino también almas, condenándolas a una eternidad de pesadillas vivientes.

Noelia Soto Espinar

2º eso A



MICRORRELATOS TERRORÍFICOS

La noche de las gemelas.



No lo entiendo, por más que me lleven a médicos todos dicen lo mismo: su hija tiene un trastorno mental. Mentira. Todo eso es mentira. Juro que veo a mi gemela, ella está en el cuarto, en el baño, en el salón. Nadie me cree. ¿Por qué no me creen? Me tengo que estar volviendo loca, eso es lo que pasa, porque ella está muerta. ¿Serán las pastillas? No, las pastillas funcionan, tienen que funcionar.

Bueno, mejor me voy al salón un rato, me pondré una serie antes de acostarme para relajarme un poco. Y la veo. Ahí está ella, de pie junto a la tele, ¿qué hace? ¿Está cantando? Nonono, eso no puede ser posible. Corro hasta mi cuarto mientras ella canta.

"A la una me tuvieron, a las dos me bautizaron, a las tres me puse de novia y a las cuatro me casaron..."

Llego a mi habitación, huele a sangre, miro debajo de mi cama y ahí está ella, llena de sangre. Imposible, está muerta. No respira. Corro, y de repente veo pasar un cuchillo por el rabllo del ojo. Sangre. Me ha dado, un hilo de sangre me recorría la mejilla. Corro, y me miro en el espejo, ¿por qué la veo a ella? Claro es mi gemela, somos iguales. Como me hubiese gustado ser hija única y no habría hecho nada. Empiezo a escuchar ruidos, mierda es ella, me va a matar. Pero no es posible yo fui a su funeral, ella está muerta.

"A las cinco tuve un niño, a las seis lo bautizaron, a las siete..."

Corro, y cojo una pala. Tengo q ir al cementerio. Tengo que verla con mis propios ojos. Subo al coche y me voy. Escucho ruidos, me tira piedras, no es posible. ¿Me tendrán que subir la medicina? Llevo tiempo sin hacer nada, no es justo.

"A las siete algo midieron, a las ocho..."

Me sigue, pero de lejos. Ya he llegado y estoy frente a su tumba. Empiezo a desenterrarla. Mierda está aquí, la escucho.

"A las ocho vino el cura y a las nueve..."

Ya he terminado. Abro el ataúd y subo de nuevo. No. Hay. Nadie. Imposible, la mate yo. Yo misma le arranqué los dientes uno a uno y le corte la lengua para no escucharla nunca más. Con mis manos le corté, el estómago. Le abrí la cabeza, es imposible que siga viva. Yo tengo su vida, ahora yo soy ella.

"A las nueve me enterraron"

La tengo detrás. Noto un golpe. Caigo en algo duro. Todo está oscuro. Noto como que algo cae. De fondo escucho a mi hermana decir: Vete al infierno asesina, ya no me robarás más mi vida. Y me doy cuenta, estoy en el ataúd.

Pero es raro, noto algo en las manos. Es blando. Gusanos. Se me meten por todos lados, bajo la ropa, por las orejas, por la boca... y no veo. Sabía que debía haberle arrancado el corazón y usarlo de trofeo. Debería haberla quemado. Mierda, que tonta fui. Mierda, no respiré...



Ainara Pérez Romero

3º ESO C

MICRORRELATOS DE TERROR

Noche de chucas

Era una fría tarde de invierno en la que Marta se estaba preparando para salir con sus amigas. Frente al espejo desenredaba sus rojos cabellos cuando notó algo extraño. Ella estaba seria pero en el espejo se veía con una expresión de enorme felicidad.

La cuca pestañeó varias veces, esperando que al abrir nuevamente los ojos todo hubiese sido producto del cansancio, pero no fue así. Nuevamente allí estaba ese reflejo, bastante inquietante a decir verdad. Marta lentamente acercó su mano al espejo, más incrédula de lo que estaba viendo.

En el momento en el que la yema de su dedo rozó el cristal una gran descarga eléctrica atravesó su cuerpo.

Cuando logró reaccionar vio de nuevo su habitación, pero desde un ángulo hasta entonces desconocido para ella.

Un imponente cristal le impedía el paso, comenzó a gritar y golpear el vidrio tratando de escapar. Hasta que se vio a ella misma al otro lado, con aquella sonriosa macabra.

- No te molestes en gritar, no vas a poder salir.
Limitate a ser la espectadora de tu propia vida - guiñó el ojo antes de salir de la habitación.